

EL DIA DE FERNANDO VII,

O CANTO

DE LAS NINFAS DEL DAURO,

EN CELEBRIDAD

DEL AUGUSTO MONARCA DE LAS ESPAÑAS.

POEMA,

POR D. JOSEF MARIA MOUTON Y MATUTE,
 MAESTRO EN FILOSOFÍA, Y PROFESOR DE JURIS-
 PRUDENCIA EN ESTA REAL É IMPERIAL
 UNIVERSIDAD DE GRANADA.

C
 001
 091
 (7)



MDCCCIX.

EN GRANADA

EN LA IMPRENTA DE D. FRANCISCO
 GOMEZ ESPINOSA.

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18



DE LA

Hijas del Dauro, jóvenes Nayadas,
 ¿Aun reposáis tranquilos? ¿Qué, indolentes
 Escuchásteis acaso, de las fuentes
 Henchir los toscos senos,
 Del sangriento Mavorte roncós truenos,
 Y oísteis qual el monte
 Rechazó su estampido al horizonte?

Salid, llegad, que el que furor respira
 Devastacion y ruina contra Hesperia,
 Tal vez ya de Iliberia,
 Tremola en los alcázares vistosos
 Sus pendones odiosos,
 Y qual en Zaragoza,
 Anhela estragos y en su horror se goza.

Ya de este ameno valle,
 Albergue en otros dias delicioso
 De la inocente paz y del reposo,
 Roto el silencio, con pavor se escucha,
 De la terrible lucha
 El confuso lamento,
 Turbar con su rumor el manso viento.

¡Desventuradas! Si á los altos Dioses
 Plugo entregar al déspota inhumano
 Esta opima region, en vano, en vano
 Esgrimirá su acero
 El denodado Ibero;
 En vano á su arrogancia
 Opondrá su valor y su constancia.

EL DIA DE FERNANDO VII

SEGUNDO

DE LAS LEYES DEL DATO

DE CANTON

DEL REPARTO DE LA RAZA DE LOS INDIAS

COPIA

...
...
...
...
...



Hijas del Dauro, jóvenes Nayadas,
 ¿Aun reposáis tranquilos? ¿Qué, indolentes
 Escuchásteis acaso, de las fuentes
 Henchir los toscos senos,
 Del sangriento Mavorte roncós truenos,
 Y oísteis qual el monte
 Rechazó su estampido al horizonte?

Salid, llegad, que el que furor respira
 Devastacion y ruina contra Hesperia,
 Tal vez ya de Iliberia,
 Tremola en los alcázares vistosos
 Sus pendones odiosos,
 Y qual en Zaragoza,
 Anhela estragos y en su horror se goza.

Ya de este ameno valle,
 Albergue en otros dias delicioso
 De la inocente paz y del reposo,
 Roto el silencio, con pavor se escucha,
 De la terrible lucha
 El confuso lamento,
 Turbar con su rumor el manso viento.

¡Desventuradas! Si á los altos Dioses
 Plugo entregar al déspota inhumano
 Esta opima region, en vano, en vano
 Esgrimirá su acero
 El denodado Ibero;
 En vano á su arrogancia
 Opondrá su valor y su constancia.

Huyámos pues..... huyámos; si al destino,
 Si al hado inexorable
 Postró su libertad la Pátria amable;
 Si gime ya al furor de quien afana
 Aislar su obscuro Trono en sangre humana,
 Corramos sin repeso
 A dó jamas se oyó su nombre odioso.

Así las Driadas luego abandonando
 De los lascivos sauces el recinto,
 Rústico laberinto
 Cuyo aspecto sombrío
 Bosquexa en su corriente el manso rio,
 Con voces mal formadas,
 Clamaron á las Nynfas descuidadas.

Ellas escuchan su turbado acento,
 Y atónitas, en tanto
 Que bafia un mudo llanto
 Sus pálidos semblantes,
 Con pasos vacilantes
 La inaccion interrumpen,
 Se abrazan tiernas y en gemir prorrumpen.

¡ Sacros Dioses, exclaman,
 Que registrando desde el alto Cielo,
 El turbulento suelo
 Que habitan los mortales,
 Donais los bienes, permitiis los males,
 Oid compadecidos
 De la triste lliberia los gemidos!

Si; árbitros de la paz y de la guerra,
 Á cuya voz atenta la victoria,
 Arranca al opresor la insana gloria
 Que reportara ufano,
 Á costa del humano,
 Víctima desgraciada
 De su torpe ambicion desenfrenada.

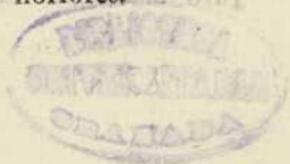
Vosotros, compasivos,
 En mas prósperos días,
 De ambas Andalucías
 A la lealtad y esfuerzo generoso,
 Disteis triunfar glorioso;
 Hoy pues con igual suerte,
 Lanzad sobre el tirano estrago y muerte.

Así de horror y compasion tocadas,
 Qual aquel que se halla
 Del mar soberbio en la espumosa playa,
 Si escucho el ronco acento,
 Del que dado al furor del elemento
 Ya, ya la muerte toca,
 La piedad de Neptuno luego invoca;

Del Sacrosanto Cielo
 El auxilio implorarán: sus gemidos,
 En confusos sonidos,
 El eco repeteria,
 Y olvidada la antigua melodia,
 Tan solo amargos ayes
 Resonaban los bosques y los valles.

No de otra suerte, que al humilde arroyo,
 Cuyo inocente ruido
 Es risueña lisonja del oído,
 De tal modo acresciento
 Furibunda tormenta,
 Que el que deleitó tanto
 Con su agitado estruendo impone espanto;

De la alma paz el delicioso asilo,
 En que solo se oia
 La quejosa variada melodia,
 Del ave que en suavísimo gorgojo
 Aun lamenta la injuria de Tereo,
 Tan infaustos temores
 Cambiaron en mansion de los horrores.



En tanto duelo , en amargura tanta,
 El Dauro que adornada la ancha frente,
 Contra el manso girar de la corriente
 Sus afanosos pasos dirigia,
 Venciendo de las ondas la porfia,
 No sin gran regocijo,
 Lleno de admiracion así les dixo,

Ninfas hermosas de este ameno valle,
 De mis años decoro ; hijas queridas,
 Decid : ¿ por qué reunidas,
 Con muestras de quebranto,
 Vuestro pecho inundais con triste llanto ?
 ¿ Qué pesares , qué enojos
 Auyentaron la paz de vuestros ojos ?

¿ Quién de vuestra tranquila faz serena,
 Quién del rostro inocente
 Osó barbaramente,
 En tan plausible dia,
 Obscurecer la cándida alegría ?
 ¿ Qué torpe genio adusto
 Derramó en vuestro seno horror y susto ?

Quando Iliberia respirando albricias
 Los penosos cuidados abandona,
 Y cánticos entona ;
 Quando sus glorias repasando ufana,
 En aplaudir se afana,
 Con amoroso empeño,
 El magestoso nombre de su dueño ;

Quando despues que el hijo de Latona,
 Aguijando de nuevo sus caballos,
 Tornó á abrasar con sus ardientes rayos
 De Castor la morada,
 Recuerda alvorozada
 Los dias en que impaciente
 Juró morir leal la hispana gente ;

Quando en sus anchas plazas y altos muros
 El aplauso y el júbilo resuena ;
 Quando la esfera atruena,
 Y por las cumbres brama
 El estrago que envuelto en roja llama,
 Dó quiera fué anunciando
 El venturoso dia de Fernando;

Quando en su augusto nombre, aquel Senado,
 Cuya lealtad y heróico patriotismo
 Bastó á frustrar el espantoso abismo,
 Que excavó de antemano
 En ruina de la Pátria el cruel tirano,
 Recibe afectuoso
 Los obsequios de un pueblo numeroso;

Quando en los atrios que habitára Astrea,
 El álito suspenden de los vientos
 Mil marciales concentos;
 Quando todo, lealtades respirando,
 Saluda pues, al séptimo Fernando,
 ¿ Vosotras á porfia
 Os robais al placer de tanto dia ?

¿ Acaso os persuadió el guerrero estruendo
 Del bronce, que al abrigo
 De exécrable traicion, el enemigo
 Con semblante sereno
 Ya de la Pátria destrozaba el seno ?
 ¡ Oh, nunca tal memoria
 Estremezca los rasgos de la hisroria!

Yá la España que en dias
 Ominosos y aciagos,
 De horrorosa perfidia á los alhagos,
 Le miró victorioso,
 Hoy le ve pavoroso
 Tremér sin esperanzas,
 De la irritada España á las venganzas.

Ya sus soberbias águilas, que en campos
 De Baylén y de Andujar humilladas,
 Coronaron de glorias señaladas
 Al Andaluz guerrero,
 Con infelice agüero,
 En el rígido Norte
 Los estragos presienten de Mavorte:

Y ya, en fin, las naciones que teatro
 Fueron un tiempo de la atroz perfidia
 Con que el tirano lidia,
 Sacuden el letargo,
 En que las destruyera un sueño amargo;
 Y qual la heroica España
 Corren en su furor á la campaña.

¡Ay pues del que abatir vociferara
 Y reengendrar la Europa!
 Desesperada tropa,
 Numerosa y guerrera
 Le ciñe por dó quiera,
 Y con rabioso encono
 Jura arrancarle del soberbio Tromo.

¡Ó España digna de eternal memoria,
 Tan solo á tus gloriosos campeones,
 Revelar les fue dado á las naciones,
 Que no siempre el tirano
 Vinculára los triunfos á su mano!
 ¡Resuenen pues, tan solo,
 Tus aplausos del uno al otro polo!

Y vosotras, aquellas que en su suelo,
 Y en torno de mis linfas,
 Morais, hermosas Ninfas,
 Dexad el vano susto;
 Solo el Monarca agosto,
 Solo el caro Fernando
 Ocupe hoy vuestra voz y acento blando.

Dixo el anciano. Lágrimas de gozo
Bañaron su semblante, y á manéza
Que su enojo modera
La alborotada ola,
Del supremo Neptuno á la voz sola,
Y despues obsequiosa
Le alhaga y le corteja bulliciosa;

Las bellas Ninfas enjugando el llanto,
Que vertieron sencillas
Y aun brillaba en sus cándidas mexillas,
Con mil demostraciones,
Gozos y aclamaciones,
Al Dauro acariciaron
Así que sus temores disiparon.

Luego parten veloces, y escogiendo
Del rio en las riberas deliciosas,
El zándalo, azucenas, nardo y rosas,
Cada qual eslabona
Matizada corona,
Y al cristal de una fuente,
Sus sienes engalana diligente.

En tanto las mas diestras,
Con prolixos primores,
De mil fragantes flores
Entrelazadas cifras van formando,
En que el augusto nombre de Fernando,
A par que con belleza,
Expresado se mira con destreza.

Hay un recinto en el ameno valle,
En que sábia Natura
Quiso ostentar sus gracias y hermosuras;
Una empinada y áspera colina,
En quien se espacia la robusta encina,
La vid y el avellano,
Se eleva al terminar de un fértil llano;

Mil pequeños arroyos,
 Que entre el mentastro, sándalo y gallomba,
 De la llanura alfombra,
 Retozando gozosos,
 Se alexan, y se buscan bulliciosos,
 Nutren con sus cristales
 Espesas arboledas y júncales.

Aquí un remanso, en su profundo seno
 Retrata la floresta, cuyo adorno
 Le ciñe por el húmedo contorno,
 Y en tal grado delira,
 que persuadir intenta al que le mira,
 Ser su pequeño suelo
 Un bosque, una montaña y hasta un cielo:

Allí un raudal, surcando la alta cumbre,
 Entre la blanca primorosa guija
 Se alegra y regocija,
 Hasta que de una tosca y alta peña,
 Al delicioso llano se despeña,
 En donde fatigoso
 Busca en los verdes prados su reposo.

En este sitio pues, á quien el rio,
 Curvando enagenado sus corrientes,
 Encierra entre sus linfas transparentes,
 Celebrar les avino,
 Como en el mas ameno y peregrino,
 El venturoso dia
 Debido á la lealtad y á la alegría.

A este efecto suspenden
 de los sauces mas bellos y arrogantes
 Matizados colgantes
 De jazmines, mosquetas y esmeraldas,
 Con otras mil coronas y guirnaldas
 Que al circular vistosas
 Descubren ya los lirios, yá las rosas.

Bajo este adorno, pues, en quien Natura
 Ostentó del matiz lo mas hermoso,
 Como baxo de trono el mas precioso,
 Entre mirto y laureles colocado,
 Del Monarca adorado.
 En vez de un bello busto,
 Se admira con placer el nombre agosto.

Olorosos mentastros, suabe juncia
 Autorizan y llenan de fragancias
 Las sómbrias estancias,
 En cuyas altas cúpulas vistosas
 Y bovedas frondosas,
 Los trinos mas sonoros.
 Se escuchan alternar en dulces coros.

Aqui reunidas, con garboso alarde,
 Al compas placentero
 Del rustico pandero,
 Y á los gratos acentos
 De sencillos acordes instrumentos,
 Que los Faunos entonan,
 En mil vistosos giros se eslabonan.

Mientras, otras de Apolo distinguidas,
 Con aires mui diversos,
 Cantan algunos versos,
 En que con mil bellezas,
 Celebran las acciones y proezas
 De los héroes que á España
 Dieron eterno honor en la campaña;

Y el Dauro, cuyas sienes
 Adorna con decoro
 Bella diadema del brillante oro,
 Que ocultan sus arenas,
 Sobre un mullido lecho de verbenas,
 Torongiles y serpol oloroso,
 Las mira y las escucha cariñoso.



En estas, pues, sencillas diversiones
 Se recrean, entre tanto que las Ninfas
 De las vecinas linfas
 Y bosques mas distantes,
 Con risueños semblantes
 Y vistosos ornatos,
 Llegan luego del Dauro á los mandatos.

Entonces se agasajan amistosas,
 Y despues separadas,
 Y en dos opuestos coros colocadas,
 Con emulacion grata,
 Uno y otro partido alternar trata,
 Y en voz, aire y cadencia,
 Disputarse el aplauso á competencia.

Las Ninfas, pues, del Dauro,
 Tomando por intento
 De su métrico acento
 Cantar el nombre augusto de Fernãdo,
 De la sonóra flauta al eco blando,
 Quando todas callaron,
 Con mas que humana voz, así cantaron.

Á tí divina Euterpe,
 De quien es inspirar
 Sublimes pensamientos,
 Grata sonoridad,
 A tí invocan las Ninfas:
 Tú, númen celestial,
 Anima nuestras voces,
 Y danos celebrar
 Los dias de Fernando,
 Con digna magestad.
 Tu nombre ; ó gran Monarca!
 A la posteridad
 Recordará mil triunfos,
 Y mil y mil modelos de lealtad.

Agitaba á la España
 Soberbia tempestad,
 Y ya casi deshecha
 Al furioso uracan,
 Con que la vil perfidia
 La intentára abismar
 En el horrible caos
 Del yugo mas fatal,
 El dia de Fernando
 Rompió su obscuridad.
 Tu nombre ; ó gran Monarca !
 A la posteridad
 Recordará mil triunfos,
 Y mil y mil modelos de lealtad.

En él dichosamente,
 La malicia faláz,
 Que al inclito Fernando
 Osára destronar,
 Cayó baxo las ruinas
 Del terrible volcan,
 Que en los hispanos pechos,
 De amor y de lealtad
 La llama silenciosa
 Incendiaba voraz.
 Tu nombre ; ó gran Monarca !
 Á la posteridad
 Recordará mil triunfos,
 Y mil y mil modelos de lealtad.

A su luz, descubriendo
 El Español leal !
 Los erizados males
 De su triste horfandad,
 Clamó con ronco grito ;
 Venid ; rompámos ya
 Por muertes y por ruinas ;
 Nada podrá aterrar
 Nuestro amor á Fernando,

Y á nuestra libertad.
 Tu nombre ; ó gran Monarca !
 A la posteridad
 Recordará mil triunfos,
 Y mil modelos de lealtad.

Entonces, qual leones
 Osan despedazar
 Los monstruos que el tirano,
 Con mentido disfraz,
 Introduxo en la Pátria:
 Entonces, el puñal
 Del Andaluz guerrero
 Anhela ensangrentar
 Sus filos y adquirirse
 Fama y gloria inmortal.
 Tu nombre ; ó gran Monarca !
 Á la posteridad
 Recordará mil triunfos,
 Y mil y mil modelos de lealtad.

Los campos de Baylén
 Aun testimonios dán
 De sus primeros triunfos;
 De triunfos que jamás
 El envidioso olvido
 En su noche hundirá;
 Allí entre el ronco estruendo,
 Del bronce á la señal,
 Los vivas de Fernando
 Se oyeron resonar.
 Tu nombre ; ó gran Monarca !
 A la posteridad
 Recordará mil triunfos,
 Y mil y mil modelos de lealtad.

Asi en el fiero trance,
 Quando el terror letal
 Sigue las rojas huellas

De la Parca voraz;
 Cuando apenas se escucha
 El congojoso afan
 Del triste moribundo;
 El Español audáz,
 Al eco de Fernando
 Se siente reanimar.
 Tu nombre ¡ó gran Monarca!
 A la posteridad
 Recordará mil triunfos,
 Y mil y mil modelos de lealtad.

¡Oh, el árbitro supremo,
 A cuya voluntad
 Así el muy alto Cielo,
 Como el profundo mar
 Obedece humildoso,
 Dé á la hispana lealtad,
 Admirar sobre el trono,
 Y al lado de la paz,
 Al augusto Fernando
 Y á sus pies reposar.
 Tu nombre ¡ó gran Monarca!
 A la posteridad
 Recordará mil triunfos,
 Y mil y mil modelos de lealtad.

Cantaron: mil aplausos
 Resuenan por las húmedas estancias:
 El apasible Dauro con instancias
 Les ruega repetir el suabe acento,
 Y así manifestando su contento,
 Quando á todas festeja,
 El acierto feliz premiado dexa.

Despues las bellas Driadas y Napeas,
 Yguales en las gracias y hermosura,
 Con suabe plectro no menor dulzura,
 Refieren qual los fuertes Lusitanos

Y valientes Britanos
 Urgen por todas partes
 De Opórto los soberbios baluartes:

Qual las feroces huestes del tirano,
 Temiendo perecer, el fuerte muro,
 En tan estrecho apuro
 Abandonan resueltas,
 Y qual al verse envueltas,
 Con mil esfuerzos vanos
 Anhelan desasirse de sus manos.

Iguales alabanzas merecieron,
 De tan gallardo intento,
 La destreza feliz y el suave acento.
 Por una y otra vez su melodía
 Se escuchó resonar con alegría,
 Y así á todas su esmero
 Dió disfrutar del premio lisongero.

Despues en otras gratas diversiones,
 La juventud se ocupa plancentera,
 Hasta que Febo hundiendo su carrera
 A iluminar remotos horizontes,
 Solo tocó de los soberbios montes
 El vértice elevado
 Con su débil reflexo amortiguado.

Entonces, el cañon magestuoso,
 Que anunció con su estrago en la comarca
 El venturoso dia del Monarca,
 La esfera sacudiendo,
 Tres veces repitió su ronco estruendo.
 Así de tanto dia,
 Puso fin al placer y á la alegría.

